

# LA FOSA COMÚN DEL PARQUE INFANTIL DE PALENCIA

Diario de Vurgos

Desde mediados de agosto en pleno corazón de la cercana capital palentina se está sacando a la luz una de las fosas comunes más grandes de nuestra región. Justo debajo de lo que actualmente es un parque infantil miembros de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica estiman encontrar los restos de alrededor de **500 personas asesinadas en el verano de 1936 por la represión franquista**. Un colaborador de DV se desplazó hasta Palencia para mostrarnos algunas imágenes del desarrollo de los trabajos de exhumación.

Darse una vuelta hoy por el centro de Palencia equivale sin duda darse de bruces con una de las fosas comunes más espectaculares que alberga nuestra región. Bajo las entrañas de un parque infantil situado en plena avenida de Asturias se haya una fosa común donde, según estimaciones de los investigadores, podrían hallarse los restos de casi 500 personas asesinadas al inicio de la contienda civil.

Los trabajos de excavación se están realizando en un solar de planta cuadrangular ubicado en las entrañas de un parque infantil levantado sobre un cementerio del siglo XIX. La señal inequívoca que diferencia a los represaliados del verano de 1936 de los muertos decimonónicos es que varios individuos comparten un mismo nicho y todos ellos presentan características lesiones perimortem (un tiro en la nuca).

La mayoría de las personas sepultadas en la fosa común de la avenida de Asturias provenían de los pueblos como Valtanás, Monzón o en algunos casos de la propia capital Palentina. Entre ellos se encontrarían muchos de los obreros ligados al movimiento sindicalista y cargos políticos republicanos detenidos poco después del 18 de julio de 1936.

A los pocos días del inicio de la guerra civil en Palencia, al igual que en otras capitales castellanas donde triunfa el denominado alzamiento, se sucede **una terrible represión**. En cuestión de días son detenidas numerosas personas ligadas al movimiento obrero. Todo se sucede con gran celeridad pues los ejecutores de la represión ya saben dónde hay que ir y a quién hay que buscar. Las listas están ya redactadas de antemano, no hay duda de que todo esta premeditado. En cuestión de horas son detenidos y juzgadas en proceso sumarísimo cientos de personas de las que no se conserva su registro de entrada en prisión pero si el de su salida y depósito del cadáver. Este dato está sirviendo de gran ayuda a los arqueólogos de Aranzadi encargados de exhumar la fosa común, elemento que junto a las cotejaciones a través del ADN puede ayudar a revelar la identidad de los represaliados.

Los actuales trabajos de excavación, realizados justo en el mismo lugar donde los niños acuden a jugar cada tarde, pone de manifiesto la dimensión de la represión que se puso en marcha en la ciudades castellanas donde triunfa el golpe militar, situación de la que Burgos no es ninguna excepción.

En nuestra ciudad siguen existiendo fosas comunes que albergan los restos de aquellas personas que encontraron la muerte en julio de 1936 a manos de la represión franquista. Sin ir más lejos, en las inmediaciones de la Cartuja de Miraflores pueden encontrarse muchos de los cuerpos de los detenidos y sometidos a juicio sumarísimo en la capital Burgalesa.

Burgos, una ciudad que aspiró a ser Capital Cultural Europea de 2016, conserva en uno de sus señas de identidad y reclamos turísticos más internacionales como es la catedral alusiones a figuras representativas del régimen franquista. Hasta el momento, y salvo más que honrosas excepciones, nadie ha manifestado su malestar al respecto.

Como suele decirse, de aquellos polvos vienen estos lodos, y a nadie debería extrañar que el jurado para la concesión de la capitalidad europea de 2016 preguntase por la pervivencia del franquismo a la comisión política burgalesa. La pataleta del perdedor no es digna de una capital europea sino de unos políticos que han convertido a nuestra ciudad en capital del olvido y la desmemoria.